Pregón del año 1986

Ricardo Carrasco

Pueblo de **Labros** que estás en este rincón de España,
te estás quedando solo en esta solana.
En el tiempo bueno venimos porque te echamos en falta
pero antes de que te quedes sin un alma,
vendremos más a menudo para que no te borren del mapa.
En cuanto se pasen las fiestas te volvemos a dejar solo,
sin **labreños** en las casas,
sin los ruidos de los niños,
por esas calles que te han dejado tan llanas.
Labros, se te están borrando las huellas de no pisar por las sendas,
y está naciendo la hierba por no quedar animales que la muerdan.
¿No ves que por las noches los pastores ya no te cantan
con la música que hacían los cencerros cuando las ovejas pastaban?
Las voces de aquellas gargantas
ya no se oyen en el arada,
cantando cuando las yuntas araban,
ni cuando los hombres segaban
ni en las eras cuando los chavales trillaban.
Los mozos por las noches rondaban
por aquellas calles que había tan malas.
Tropezando por las piedras porque no se veía nada.
Qué bien en las rondas las guitarras sonaban.
Pero ahora ya no tocan porque el maestro falta
y la gente ya, no sale a escucharlas a las ventanas.
Cuando llegaba el invierno comenzaban las matanzas.
Nos reuníamos la familia para llenarnos la panza.
Nos comíamos las migas acompañadas de torreznos que tanto empachaban.
Del empacho que cogíamos al otro día no comíamos nada.
¡Cuántas cosas se comían y a nadie le pasaba nada!

Porque en las faenas del campo envueltas en sudores se eliminaban.
¡**Labreños!**, tiempos atrás se nos hundió la Iglesia
que era lo que más del pueblo resaltaba.
Necesitabas ayuda y nadie te la prestaba.
Intentamos arreglarte pero no se consiguió nada.
Tus campanas allá arriba en todas partes se escuchaban.
Se bajaron a la ermita porque la torre no las aguantaba.
Se les hizo un campanario, pero aquí no suenan como arriba sonaban.
¡Cuántas veces los **labreños** soñamos con tus campanas
aunque no sirva de nada!
Que podían estar en la torre de la Iglesia arreglada,
para subir la cuesta hasta la barbacana,
y a la vez, que íbamos a oír misa, desde allí se divisaban
todas las faenas del campo que, por acudir, nos dejábamos abandonadas.
Ya sólo me queda hacer mención
que, como en años anteriores, viene siendo tradición,
honrar con todos honores a nuestro Santo Patrón
Un año más ha pasado como un soplo de la vida,
ruego a todos los **labreños** que celebren este día.
Es como un rayo de luz que San Isidro envía
a todos los **labreños**, para que nos proteja noche y día.
San Isidro Labrador siempre estuvo presente en nuestros campos
y por eso lo celebramos todos los años por lo más alto,
acompañado por la Virgen del Regazo.

¡SALUD **LABREÑOS**!

¡VIVA LABROS!